

Mirando  
al futuro



JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ IGLESIAS  
Periodista

## No quiero competencia

Esta es una frase que, medio en broma medio de veras, utilizo siempre que en mi entorno habitual alguien de forma coyuntural tiene que utilizar bastones o silla de ruedas debido a algún tipo de contratiempo con resultado de esguince, fractura, etcétera. Y es que con competencia, aunque ésta sea temporal, me quitan mi originalidad y me restan protagonismo en los espacios donde soy el único con discapacidad, además, por supuesto, de no desear que nadie, por muy malvado que éste sea, tenga que pasar por un tiempo más o menos largo de limitaciones.

Precisamente por pensar así, me cuesta mucho entender que una pareja británica exija una selección genética para tener un hijo sordo, y así compartir la discapacidad de sus progenitores para comunicarse mejor. ¡Con lo fácil que sería tener descendencia sin discapacidad y enseñarle lengua de signos desde chiquitín, al mismo tiempo que aprende a hablar! De esta manera no se limitaría premeditadamente la comunicación del churumbel a un grupo específico y minoritario de población. La riqueza de conocer varios idiomas, o en el caso de las personas sordas la posibilidad de ser bilingüe (lengua de signo y el idioma local correspondiente), siempre me ha parecido un lujo y una gran ventaja con respecto a los que hablamos, más o menos bien, únicamente un idioma. Ya hubo un caso similar en 2002 en Estados Unidos, donde dos mujeres lesbianas sordas pretendían tener un hijo con la misma discapacidad mediante la inseminación de un hombre sordo con el mismo objetivo. Es como si yo quisiera tener descendencia con discapacidad física para que todos tuviéramos la misma velocidad de cruce-ro a la hora de andar juntos. Un disparate.

De igual manera, y por los mismos motivos, me preocupa la falta de atención temprana en muchas comunidades autónomas y la falta de redes que cuiden y prevengan (o mitiguen) la discapacidad de nuestros niños (vivimos en una sociedad que no cuida a sus menores, prácticamente no se hace nada pensando en ellos, y menos aún si éstos tiene discapacidad) y mejoren su calidad de vida presente y futura y la de sus familias. Incluso en alguna comunidad se está retrocediendo, como en la de Madrid, donde un reciente decreto de mínimos de educación infantil reduce drásticamente el equipo de expertos en educación para niños con discapacidad.

En definitiva, que hay discapacidades que no se pueden evitar y otras que se pueden sortear o limitar sus efectos. Ya lo he escrito en otras ocasiones, no hay nada mejor, más barato y efectivo que la prevención y la atención temprana. Lo dicho, cuanta menos competencia, mejor

■

www.joseluisfernandeziglesias.com

**“Esta sociedad no cuida a sus menores, prácticamente no se hace nada pensando en ellos y aun menos si tienen discapacidad”**